

ANSELM GRÜN

# VÍNCULOS FRATERNOS

UNA RELACIÓN MUY ESPECIAL



Desclée De Brouwer

ANSELM GRÜN

VÍNCULOS FRATERNOS  
UNA RELACIÓN MUY ESPECIAL

---

DESLÉE DE BROUWER  
BILBAO - 2020

Edición original alemana:

*Geschwister bande.*

*Eine ganz besondere Beziehung*

© 2018 bene! Verlag (imprint of Droemer Knaur GmbH & Co. KG, München)

© 2018 Vier-Türme GmbH, Verlag, 97359 Münsterschwarzach

Traducción española:

Rafael Fernández de Maruri

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2020

Henao, 6 - 48009 Bilbao

[www.edesclee.com](http://www.edesclee.com)

[info@edesclee.com](mailto:info@edesclee.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Printed in Spain*

ISBN: 978-84-330-3122-8

Depósito Legal: BI-01662-2020

Impresión: Grafo, S.A. - Bilbao

## ÍNDICE

---

VÍNCULOS FRATERNOS .....	9
I. HERMANOS EN LA BIBLIA .....	17
II. UNA VIDA PLENA .....	53
III. ¿QUÉ PUEDEN HACER LOS PADRES PARA QUE LOS HERMANOS SE LLEVEN BIEN ENTRE ELLOS?	67
IV. CONSTELACIONES FRATERNAS .....	85
V. LA DISPUTA POR LA HERENCIA .....	111
VI. ¿QUÉ HACER PARA RECONCILIARSE? .....	123
VII. COMPRENDERSE MUTUAMENTE .....	139
VIII. GRATITUD Y HUMILDAD: PRESUPUESTOS DE UNA BUENA VIDA FRATERNA .....	155
IX. DESPEDIDAS .....	165
CONCLUSIÓN. ....	181
BIBLIOGRAFÍA .....	187

## VÍNCULOS FRATERNOS

---

Al empezar yo a reflexionar sobre el asunto este de los hermanos, llegaron de golpe a mis oídos toda clase de historias. La gente relataba sus experiencias en este sentido.

Y me di cuenta de que, al asesorar a otras personas, siempre acababa preguntándoles por sus hermanos, porque la situación en la que uno se encuentre a título personal nunca deja de guardar relación con este tipo de lazos. Cuando conduzco seminarios de liderazgo, en las conversaciones descubro cuáles son las repercusiones que se siguen también de las relaciones fraternas para las relaciones con empleados, jefes y demás colegas del gremio directivo. Con frecuencia, los conflictos con empleados están relacionados con conflictos con hermanos que no han acertado a solucionarse. De los cuadros directivos espera todo el mundo que sean capaces de empatizar con sus empleados. Pero si alguno de los integrantes de esos cuadros no tenía hermanos, lo normal era que esa empatía no hubiese podido desarrollarse en él de una manera natural. En la convivencia con nuestros hermanos, en efecto, aprendemos a comprender a los demás y a solidarizarnos a nivel afectivo con ellos.

Al traer a mi memoria todas estas historias, recuerdo con alegría las buenas experiencias reunidas por muchos. Muchos dicen estar agradecidos: los hermanos se mantienen unidos. Tras el fallecimiento de los padres, cada cual puede confiar sin fisuras en sus hermanos y hermanas. Disfrutan reuniéndose, y si alguno de ellos se halla en un apuro, él o ella cuenta siempre con la certeza de que los otros estarán ahí prestos a ayudarlo. Se sostienen y confortan mutuamente. De celebrar alguno de los hermanos o hermanas mayores su cumpleaños con los demás miembros de la familia, a la fiesta se suman también hijos y nietos. Al mantenerse los hermanos unidos, se mantiene unida toda esa numerosa familia. Unos y otros se alegran de estar juntos, y todos se sienten sostenidos por sus deudos.

Pero a mis oídos llegaron también otras muchas experiencias. Las relaciones fraternas están en este caso presididas por conflictos. Los hay que sienten envidia por haber llegado uno de sus hermanos más lejos que él o que ella en la vida. Una hermana sufre de alcoholismo y se desentiende de todos sus demás hermanos, pero está siempre esperando que tanto ellos como sus padres la apoyen económicamente. Si no la ayudan, dice quejándose: “¡Están todos en mi contra!”. Preferiría no tener que afrontar su adicción, y a la vez envidia profundamente a su hermana mayor, pensando que de las dos ella es la única que habría sabido hacer algo de provecho con su vida.

Un joven cuenta haberse sentido desde niño completamente solo en el mundo pese a tener un hermano mayor y una hermana menor. Ninguno de ellos ha tenido nunca una buena relación con él, al que han visto siempre en cierto modo como un extraño. Al celebrar ahora su madre el día de su cumpleaños, el joven se

siente absolutamente excluido. Su hermana lo ignora, y con su hermano solo rarísimas veces llega a entablarse una conversación. Solo su madre se esfuerza por integrarlo en la familia, aunque está claro que sin éxito.

La atmósfera reinante se hace sentir en la hija menor del joven. Según cuenta este, en cierta ocasión fue tan fuerte el dolor de cabeza que se le declaró a su hija, que no habiendo pasado una hora tuvo ya que abandonar la reunión familiar acompañado de ella y de su otro hijo varón. Lo cierto es que no había manera de que siguiesen todos juntos. Incluso los nietos de la abuela se dieron cuenta de que había algo que no marchaba bien.

Otros cuentan que en el pasado la familia siempre se había mantenido unida, pero que ahora la hermana se ha casado con un hombre que ha llevado a aquella a dividirse. Ha convencido a la hermana de que esta habría sido siempre postergada por sus padres, los cuales habrían incurrido en todo tipo de errores en su educación. La hermana ha acabado volviéndose contra ellos, y ya no quiere saber nada ni de sus propios hermanos. Tras una fortísima discusión, les ha prohibido incluso que vuelvan a poner los pies en su casa. Está claro que tiene miedo de que sus hermanos pudieran inducirlo a deponer su actitud. Hasta tal punto se ha atrincherado en su negativa que ya no permite que ningún miembro de la familia acuda a visitarla.

La buena convivencia familiar se ve perturbada por rivalidades entre los hermanos, y en otros casos por los cónyuges de estos, que enturbian la armonía entre ellos existente e incluso es frecuente que los induzcan a distanciarse. Por haber criticado en cierta ocasión un hermano a su cuñado, la hermana ha roto toda relación con él.

A menudo los conflictos estallan al suscitarse discusiones en torno a la herencia. La familia contaba con que siempre iban a mantenerse unidos. Pero en cuanto surge la cuestión de cuál sería el reparto más justo de aquella, afloran las rivalidades entre los hermanos. La que durante largo tiempo pareció una situación idílica resulta no ser más que una cortina de humo tras la que acechaban viejas pendencias sin resolver. Y esos conflictos que hasta aquí se habían mantenido ocultos en un segundo plano salen ahora de pronto de modo patente a la superficie. También en este caso son ellos conducidos a veces a encontrarse aún más por cuñados y cuñadas, o incluso atizados deliberadamente por ellos.

En conversaciones he trabado contacto con las más diferentes constelaciones fraternas. Hay hermanos que se apoyan mutuamente. Sienten contar en su familia con un pilar que los sostiene. Son felices reuniéndose. Siempre hay un hermano o una hermana con los que uno se entiende especialmente bien y con quienes puede compartir todos sus problemas. Y luego están esos hermanos que ya solo mantienen leves lazos entre ellos. No discuten, pero tampoco se interesan en exceso los unos por los otros. Personas con las que me encuentro suelen referirme que solo a medio gas mantienen lazos con su hermano o con su hermana. No tienen ningún problema para reunirse con ellos en encuentros familiares, pero sus conversaciones jamás abandonan un plano estrictamente impersonal. Hacen ver que todo discurre de maravilla entre ellos. Pero en realidad no tienen nada en absoluto que decirse.

Otros no mantienen ya ningún contacto con su hermano o con su hermana. Se distancian con el fin de protegerse, por sentirse una y otra vez víctimas de reiteradas ofensas y humillaciones. Los años han ido dando paso a

una relación de rencorosa enemistad. Pleitean entre ellos, y ya solo se comunican entre sí por intermedio de sus abogados. Este tipo de casos no dejan nunca de llegar a mis oídos en reuniones de asesoramiento. Las consecuencias resultantes de relaciones hasta tal punto animadas de rencor son múltiples: la gente se siente herida, sola y abandonada. Sin familia la palabra “sostén” pierde todo su significado. Lazos fraternos y estructura familiar se han tornado una carga, por la que se ven consumidas gran parte de las propias energías.

Al trabar conocimiento con este tipo de historias, me siento aún más agradecido por haber tenido la familia que tengo. Somos en total siete hermanos. Todos nos llevamos bien. Somos muy felices reuniéndonos. E incluso cuando no estamos juntos mantenemos en todo momento el contacto. Cada cinco años organizamos además grandes reuniones con todos nuestros primos y primas, los parientes de la rama materna, oriundos de la región de Eifel. Mi hermana mayor, Marie Luise, falleció por desgracia el año pasado. Sigo echándola muchísimo de menos.

Conforme hemos ido haciéndonos mayores, tanto mayor es el valor que han ido cobrando para nosotros esas reuniones. Disfrutamos estando juntos, y compartimos todos nuestros sufrimientos y alegrías.

Por fortuna, a juzgar por mis conversaciones con otras muchas personas nuestro caso estaría lejos de ser una excepción. Abundan los hermanos que se apoyan entre ellos después de haber fallecido sus padres. Los miembros de esas familias no se sienten solos. Cuentan con un sostén en sus hermanos y cónyuges.